

FESTIVAL DE LIBRA DE 2021, NUEVA YORK

Kathy Newburn

Hola a todos y sean bienvenidos. Es maravilloso poder trabajar juntos durante este tiempo de oportunidad dentro de nuestra vida planetaria. Como sabemos, cada signo del zodiaco trae consigo ciertas cualidades con las que podemos cooperar, cumpliendo así nuestro papel de servicio a nuestra Vida planetaria en la realización de Su propósito. Una de las principales tareas de la humanidad es ayudar al restablecimiento del divino flujo circulatorio de energía en el planeta, el cual emana de nuestra conexión con las relaciones sistémicas y que se extiende también al cosmos. Como sabemos, este flujo ha sido interrumpido por la humanidad y, por tanto, la tarea de la humanidad es restablecerlo proyectando el puente iluminado hacia arriba, hacia afuera y a su alrededor, trayendo a nuestro mundo la luz del alma.

Cuando hablamos de la oportunidad de este tiempo, claramente no nos estamos refiriendo a la oportunidad de un período particular de luna llena, ni de un ciclo astrológico, ni de cualquier otro ciclo, sino más bien a la oportunidad colectiva general de todo este tiempo que estamos viviendo en la historia planetaria. Las antiguas escrituras insinúan que este período puede ser considerado como un tiempo de desgarramiento, el final de la era, un tiempo de debilitamiento de la Ley, un surgimiento de la anarquía, un tiempo de falsos profetas, un tiempo en el que la luz del segundo Rayo avanza hacia occidente, un tiempo de preparación para el retorno del Instructor Mundial y muchos, muchos otros nombres que apuntan a la misma idea de que este no es un momento ordinario sino más bien extraordinario.

Ahora trabajemos juntos con la oportunidad de este momento y hagamos una pausa para reunirnos como grupo, siguiendo con la entonación del antiguo mantram.

*Condúceme de la oscuridad a la Luz,
de lo irreal a lo Real, de la muerte a la Inmortalidad.*

Esta noche estamos trabajando con las energías que fluyen de Libra. El Tibetano abre el capítulo sobre este signo con la afirmación de que Libra es un signo que carece de espectacularidad, excepto en el caso de quienes se acercan al camino espiritual, momento en el que cobra suma importancia. Esta importancia se deriva del enfoque mental que confiere esta energía, lo que permite al buscador en el camino cambiar de enfoque e inclinar la balanza hacia la luz mediante la capacidad de lograr un propósito fijo.

El aplomo interior y el alineamiento son esenciales para el éxito de cualquier esfuerzo. Este esfuerzo se puede ver en el momento de preparación emprendido por un atleta olímpico que se alista para ejecutar su acto, un acto precedido por muchas, muchas horas de entrenamiento para realizar la tarea con tanta habilidad.

El éxito final del esfuerzo depende de una diligente y combinada preparación que se extiende a la mente, y el cultivo de un punto de tensión en el plano mental a través del

cual el alma influyente puede asumir el control. Libra se relaciona con este espacio medio en la conciencia, el punto de encuentro donde se resuelven las divisiones a medida que uno llega a caminar por el sendero medio.

Este espacio conduce de lo mundano a lo Magnífico, de la oscuridad a la Luz, de lo irreal a lo Real. Todos necesitamos encontrar ese lugar dentro de la conciencia en el cual puedan ser apaciguadas las aguas astrales, aprovechada la inspiración superior y luego ser anclada y expresada en la Tierra, en la conciencia del cerebro físico. Este es el camino del mago blanco.

Esta capacidad de Libra para mezclar y fusionar diferentes estados de conciencia se destaca en uno de sus nombres: el “maestro en la tierra de nadie”. A primera vista, esta maestría parecería de poca importancia en el gran esquema de las cosas. ¿Qué significa dominar la tierra de nadie?

La tierra de nadie se define como “el terreno que disputan las trincheras o líneas frontales de dos ejércitos opuestos” y, como “un lugar o estado indeterminado o indefinido”.

Con esta definición en mente podemos ver los desafíos que implica la gestión de un territorio tan desconocido. Sin embargo, este es el terreno o lugar dentro del cual debe estar hoy el nuevo grupo de servidores del mundo, trabajando como estamos en medio de dos eras que es uno de esos territorios llamados ‘tierra de nadie’. Por lo tanto, el grupo está encargado de emplear las energías disponibles, de proporcionar las delicadas pinceladas para tejer y mezclar las diversas energías, y forjar algo nuevo en el centro que pueda ayudar a facilitar este período de transición tan desafiante. Maniobrar a través de tales territorios exige creatividad y la capacidad de pensar con sensatez.

A medida que llegamos a comprender la naturaleza de Libra, podremos comenzar a aplicar sus potencias para ayudarnos a realizar este trabajo de construir el puente, usándolo para ampliar el alcance de nuestras mentes y forjar hilos radiantes a través de los cuales puedan fluir las nuevas energías. Porque cuando nos acercamos a esos lugares de encrucijada en el camino, tenemos que buscar nuevas formas de trabajar utilizando las nuevas energías. Si no lo hacemos, simplemente nos quedaremos estancados o, en el peor de los casos, retrocederemos y perderemos el hilo que nos conectaría con lo nuevo y entrante. Pero detrás de la escena, el alma siempre está esperando la oportunidad de ayudarnos a apropiarnos de sus energías y a seguir adelante.

La tierra de nadie une los finales y los comienzos, dos de las partes más emocionantes de cualquier viaje. Y aunque el final normalmente no recibe mucha atención, la belleza de la muerte se puede apreciar cuando nos alejamos de la sensación normal de pérdida de seres queridos y en su lugar contemplamos la maravilla de ese viaje que es uno de los eventos y oportunidades más magníficos en la vida para la expansión espiritual.

Podríamos obtener una mayor destreza y comprensión aplicando las cualidades de Libra a nuestras vidas durante todos los períodos de transición, trayendo belleza, ritual y experimentación. Este proceso nos permitirá crear oportunidades para retener lo

valioso del pasado, al mismo tiempo que nos vaciamos y hacemos el espacio necesario en nuestro interior para permitir que surjan nuevas energías.

Otra posición que ocupa Libra es la del “eje de la rueda”. Este es “el punto intermedio en el espacio, donde las doce energías zodiacales se encuentran y se cruzan”. (EA, p. 183 ed. inglesa) Permaneciendo como lo hace, en el eje, Libra se convierte en el punto de apoyo donde todas las energías se mezclan y se focalizan a través de Libra, dando un tremendo poder de orientación vertical. Este papel es muy distinto al de Géminis, que reúne a los pares de opuestos. Podemos ver que este permanecer de Libra en el eje está relacionado con una tarea de primer Rayo, un papel sintetizador a través del cual la capacidad de extender este alineamiento a dimensiones extra-zodiacales es realmente impresionante.

Otro símbolo empleado para representar las cualidades de Libra es el de la joya en el loto, el punto sintético o luz diamantina que ancla y distribuye lo que se encuentra más allá e irradia a través de las siete facetas a través de las cuales irradia la luz. Estas joyas se encuentran irradiando a través de todos los aspectos de la vida.

Podemos ver este concepto aplicado, por ejemplo, al papel del Cristo Mismo y también al gran Señor Sanat Kumara. Seguramente algún día se encontrará tal joya irradiando desde el centro Humanidad. Tal vez esto está ocurriendo ahora que el Instructor Mundial comienza a formular las simientes del centro cardíaco a través del cual se dice que Él trabajará cuando asuma Su misión en el mundo. Estos grandes Seres encarnan las cualidades de Libra. Podemos ver por qué esotéricamente Libra es un signo estrechamente asociado con el Cristo.

El despertar que la joya enciende --ya sea en un individuo, un grupo, un planeta, un sistema solar o una agrupación cósmica de vastos sistemas estelares--, es poderoso debido a su centralidad y, en consecuencia, a su poder para despertar a todo el sistema.

A medida que llegamos a comprender algunas de las potencias subyacentes de este signo, tal vez sea más fácil entender por qué se dice que Libra abre el “Sendero hacia Shamballa”. Requiere el enfoque de todas las diversas energías que afluyen, y las lleva a un enfoque sintético en este signo, para proporcionar el ímpetu y la protección necesarios para emprender ese acercamiento grupal. Por lo tanto, el momento en que el Sol pasa a través de este signo, puede ser un momento en el que eventualmente la humanidad haga un acercamiento colectivo a ese centro más elevado.

Cuando observamos los procesos más profundos y más grandes que se desarrollan en el planeta y dentro de los sistemas mayores de los que formamos parte, nuevamente podemos ver la poderosa influencia que ejerce Libra. Se forma un poderoso Triángulo esotérico entre Libra, el Logos Solar y nuestro Mismo Logos Planetario. Y en otro punto de supremo interés se nos dice que el mismo signo de Libra está influenciado por Draco, poderosa constelación extra-zodiacal de séptimo rayo. Estos alineamientos tienen potentes implicaciones para este momento de la historia planetaria, fuertemente condicionado por Acuario y el séptimo rayo. Así que podemos ver cuán importante es esta energía para llevar nuestro planeta a la luz.

La posición de Libra como “eje” o “punto medio” refleja su control sobre ese trascendental proceso conocido como “la reversión de la rueda”, en el que el alma comienza a dirigir cada vez más su atención a las actividades de la vida de la personalidad, sujetándola de una poderosa manera. Durante este proceso de reversión del flujo ordinario de las energías, uno comienza a invertir el curso y a ver la vida desde una perspectiva completamente nueva, y esto se lleva a cabo a través de una descentralización cada vez más profunda. A través de este proceso, las energías que fluyen en el sistema comienzan a cambiar, y en lugar de estimular los centros debajo del diafragma, comienzan a cambiar a sus correspondencias superiores y gradualmente una nueva forma de vivir y de ser llega a regir la vida. Claramente, este largo proceso, llevado adelante a lo largo de muchas vidas, causa mucha perturbación a la personalidad.

Esta lucha feroz que viene a condicionar la vida del individuo, permite que surjan nuevas cualidades y llevadas a la luz evocada como resultado de la creciente confrontación entre el alma y la personalidad. Debido a que Libra supervisa este proceso de reversión, sabemos que el planeta Urano, que rige esotéricamente a Libra, es un factor poderoso para lograr esto. Urano está relacionado con el cambio de las cartas astrológicas, con la reversión del curso ordinario de la vida y sus eventos, permitiéndonos mirar las cosas de nuevas maneras y, en consecuencia, provocando los cambios necesarios para anclarlas en la forma.

Al final de este largo proceso de reversión, llevado adelante a lo largo de muchas vidas, finalmente se produce una total reorientación de la conciencia; el alma se convierte en el regente y la personalidad es domesticada. Entonces ya no hay peligro de girar hacia el camino de la izquierda, no hay posibilidad de que la personalidad vuelva a ganar la supremacía. Se dice que la razón por la que las fuerzas del materialismo están librando una reacción tan feroz en la actualidad, se debe al hecho de que muchos individuos ya han revertido la rueda y, en consecuencia, están avanzando hacia el camino de la iniciación; se está haciendo el esfuerzo para evitar o al menos causar serios retrasos en la capacidad de otros más para emprender este importante paso.

El punto medio que rige Libra, tal vez es representado de manera bastante simple en un poema escrito por el poeta bengalí Rabindranath Tagore. El poema se llama “En la orilla del mar” que aparentemente trata sobre niños que juegan inocentemente en la playa. Pero tal vez podríamos tomarnos la libertad de verlo también de otra manera, como una analogía de los buscadores espirituales del mundo, los “niños pequeños” de primero y segundo grado. Como tal, podemos visualizar la escena dibujada por las palabras como un reflejo de lo que hay en el espacio dentro de la conciencia en el que estamos, en el punto medio, en el que la playa, las aguas y el sol brillante se vuelven el punto medio, en el que las energías se pueden aprovechar y lograrse el objetivo.

En el poema vemos a los niños despreocupados y alegres, recordándonos que esta es la cualidad que también nosotros debemos transmitir cuando trabajamos en alineamiento con el alma. Nos volvemos creativos, construyendo castillos de arena, sin atarnos a los resultados e inofensivos ante la tarea, no asumiendo la propiedad de nuestros trabajos y persistiendo en ellos. Simplemente leeré el primer verso del poema, ya que transmite su cualidad esencial:

*En la orilla del mar de mundos interminables se juntan los niños.
Tranquilo está el cielo infinito en lo alto,
y abajo el agua que nunca está quieta es borrascosa.
En la orilla del mar de los mundos sin fin, los niños se juntan y bailan con algazara.
Hacen de arena sus casas y juegan con las conchas vacías.
Entretejen las hojas secas para hacer barcos,
y los lanzan sonrientes a la vasta profundidad.
Los niños juegan en la orilla del mar de los mundos.
No saben nadar; no saben echar las redes.
Los buscadores de perlas se zabullen en busca de ellas;
los mercaderes navegan en sus bajeles;
en tanto los niños recogen piedrecillas y de nuevo las esparcen.
No buscan tesoros ocultos ni saben tender las redes.*

Los jóvenes discípulos que somos nosotros mismos estamos aprendiendo a crear y a trabajar dentro de un campo grupal enfocado, sintonizando con la energía del ashrama. Cada uno trabaja en silencio y con atención, embebido en un proceso colectivo que lleva la nota pura de la alegría. El Tibetano proporciona otra descripción visual que tal vez pueda servir para inspirar nuestra imaginación creadora en cuanto a la naturaleza de este espacio interno dentro de la conciencia que es el ashrama. Lo describe como “un aposento pleno de paz y calma, colmado de libros y aspiraciones. El Maestro, sentado ante su mesa de trabajo, se afana y piensa; proyecta el pensamiento internamente, hacia arriba y a todas partes, mientras que por el aposento transitan muchas personas. Tienen derecho de hacerlo”. (DINA 2, p. 721 ed. inglesa) Dentro de ese espacio hay una atmósfera de compartir, ya que esa es la cualidad esencial del ashrama en el que los esfuerzos de todos los trabajadores se incorporan dentro del objetivo general del grupo en su conjunto, cada uno desempeñando su parte.